

Casas Museo Feliciano Béjar

Una colección de momentos

Casas Museo Feliciano Béjar

Una colección de momentos

Héctor Avalos Flores | José David Calderón García



Universidad de La Ciénega del
Estado de Michoacán de Ocampo

Directorio institucional UCEMICH

Sergio Miguel Cedillo Fernández
Rector

Dalia Paola Canela Espinoza
Secretaria de Planeación

Gloria Janneth López Mercado
Secretaria Académica

Alicia Lizbeth Herrera Martínez
Secretaria de Administración

ISBN: 978-607-8776-91-7

D.R. © Universidad de La Ciénega
del Estado de Michoacán de Ocampo
Avenida Universidad 3000, Col. Lomas de la Universidad
Sahuayo, Michoacán, C.P. 59103
Teléfonos: 353-532-0762 / 353-532-0575 / 353-532-0913
<http://www.ucienegam.edu.mx/>

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

El presente trabajo, debe su más sincera gratitud a diversas personas que lo hicieron posible:

A Sergio Miguel Cedillo Fernández, por apoyar durante su gestión, los diversos proyectos e iniciativas que, entre otras cosas, rescatan y promueven los valores culturales e históricos de nuestra región, al igual que de nuestro país. En la misma tónica, el agradecimiento corre para la Fundación Béjar y para la dirección de sus Casas Museo (Casa Atrio y Casa Zaragoza), ya que facilitaron el desarrollo de la labor fotográfica, del mismo modo que han tenido la gentileza de abrir sus espacios y su valor humano, sustentando de manera constante y significativa, las acciones culturales, particularmente en la Ciénega de Michoacán. Aquí, valdría hacer mención especial a mi amigo Jesús Valdovinos Ceja, quien, de manera diligente, brindó su ayuda en determinados detalles concernientes a la orientación, manejo, salvaguarda y conocimiento del acervo, lo mismo que de los espacios museográficos. También, se reconoce el apoyo de Valeria Ramos Paredes, persona servicial y de gran sentido colaborativo, para con un servidor. Finalmente, se aprecia la disposición del maestro José David Calderón García, quien además de colega, es un excelente amigo en este tipo de aventuras. Por lo que su experiencia e ideas, son siempre valoradas y contributivas.

De manera muy especial, dedico esta obra a Hilda Avalos Flores, quien es madre e hija. Mujer de espíritu noble que posee gran cariño por las artes plásticas, la danza, la nutrición humana y la devoción divina; además una entusiasta y alegre consumidora de las ricas salsas picosas con limón... ¡Gracias siempre, gran hermanita!

Por: Héctor Avalos Flores

ECS SJG (25/05/22)

Contenido

Entrada «correcta» y «cuadrada» a un museo	9
Feliciano Béjar y la Ciénega	13
Casa Museo Zaragoza	17
Sala principal: de piano y magiscopios	19
Sala de la máquina para astrólogos	25
Aposentos y secreter	29
Cocina y comedor	39
Patio central	43
Vinculación con la sociedad	47
Despacho	49
Réplica del taller de diseño de Feliciano Béjar	51
Salón de títeres Títeres de la colección Rosete Aranda Colección de muñecos Piezas especiales y curiosidades	53
Colección de arte sacro	63

Exterior de la Casa Museo Atrio	65
Tienda El Porvenir	67
Vestíbulo	69
Patio principal	71
Telares y salón de música	73
Estudio	75
Sala de exposiciones temporales del segundo piso	77
Comedor	79
Pasillo superior	81
Habitación principal	83
Vinculación con la sociedad	85
Capilla y portarretratos	87

Entrada «correcta» y «cuadrada» a un museo

José David Calderón García

Las casas-museo ejercen una importante labor de conservación y difusión del patrimonio inmaterial, en mayor medida que otras tipologías museísticas conocidas. Custodian un patrimonio inmaterial que se hace visible a través de la exposición de una serie de objetos que no adquieren sentido en su contemplación individual, sino cuando configuran un sistema cultural en el que unos y otros interactúan y exteriorizan la existencia humana en su dimensión privada.

Soledad Pérez Mateo

¿A un museo se ingresa por la puerta? A la pregunta retórica, respuestas obvias. O en el mejor de los casos afirmaciones perogrullescas. Sí, definitivamente si queremos ser cuadrados accederemos por la puerta. Pero en este momento la invitación es a que ingrese por donde usted guste, esas son las ventajas de tener este libro en sus manos, usted puede ingresar por donde le plazca, solo tiene que seleccionar la página que más llame su atención y disfrutar este registro visual realizado por Héctor Avalos Flores. Bienvenido, recorra sus páginas como quien camina anárquicamente por los distintos espacios que integran un par de casas museo que encontramos físicamente en el municipio de Jiquilpan, Michoacán. Otra de las ventajas es que lo puede hacer desde la comodidad de su sillón favorito, incluso si así lo prefiere, hasta de pie. Yo recomiendo brincarse los accesos y llegar inmediatamente a la cocina, créame, no se arrepentirá. En fin, usted decide.

Ingresar a un museo es un acto comunicativo y pedagógico de carácter simbólico. Lo que se pone en juego es la interacción de narrativas que se intercalan para producir sentido socialmente. El catálogo que tiene en sus manos pretende un ejercicio parecido, a través de una visita guiada por el lente selectivo de una cámara fotográfica.

La imagen fija registrada en cada una de las páginas de este pequeño libro son los elementos gráficos que hacen las veces de una carta de navegación por un par de espacios museográficos denominados El Porvenir Casa Museo Feliciano Béjar, el primero ubicado en la calle Profesor Fajardo Sur, núm. 1, llamado Casa Zaragoza; y el segundo en la calle 5 de Mayo núm. 40, conocida como Casa Atrio. Ambas en el municipio de Jiquilpan, Michoacán.

Jiquilpan puede presumir además de ser la cuna de ex presidentes de la república (Anastasio Bustamante y Lázaro Cárdenas del Río) y exgobernadores de Michoacán (Lázaro Cárdenas del Río, Dámaso Cárdenas del Río, Carlos Gálvez Betancourt y Lázaro Cárdenas Batel) ser semillero de insignes artistas como lo fueron: el músico Rafael Méndez Arceo, los escritores Elisa Rayas Ceja, María Luisa Cacho y Ramón Martínez Ocaranza; y en la plástica Feliciano Béjar. Este último reconocido internacionalmente sobre todo por su obra escultórica, específicamente las piezas denominadas magiscopios.

Feliciano Béjar llamado «el recogedor de soles» (Foley, 1992) dejó como legado artístico y producto de su genio creativo, pintura y escultura descrita atinadamente como una poética de la naturaleza (Castillo *et al.*, 2009), pues esta etapa de su polifacética obra refleja sus preocupaciones ecologistas y ambientalistas. «Orientado hasta el final de sus días por un profundo sentimiento religioso y una veneración hacia la naturaleza como creación divina, Feliciano reflejó en toda su trayectoria vital la influencia definitiva que sobre su carácter y su obra tuvo su origen michoacano y sobre todo sus primeros años en Jiquilpan y su región (Castillo *et al.*, 2009, p.9) A este legado se suma el patrimonio material que la familia construyó desde las postrimerías del siglo XIX, y la primera mitad del siglo XX, y que en el siglo XXI se han convertido en un par de recintos culturales que hoy reconocemos como casas-museo El Porvenir Casa Museo Feliciano Béjar.

Tal parece que Jiquilpan sigue sumando al catálogo de infraestructura cultural con la que cuenta, pues con este par de museos se convierte en un referente de toda la región de la ciénega, pues no hay que olvidar que en los muros de la biblioteca pública Gabino Ortiz se conservan los frescos de José Clemente Orozco, y en la puerta de la misma construcción, unos relieves de bronce elaborados por el escultor Guillermo Ruiz. Con una valor artístico y cultural similar se encuentran los murales elaborados por Roberto Cueva del Río en la escuela primaria Francisco I. Madero.

Quien suscribe este texto conoció los primeros pasos de la Casa Zaragoza, unos meses después de su apertura como Casa Museo en el año de 2013. Tengo presente cada uno de los espacios que recorrí con la mirada de un extraño que se asombraba por tener la posibilidad de detener el tiempo sin necesidad de una máquina que me trasladará al pasado, pues mi memoria evoca la intimidad de una familia que con gran espíritu emprendedor echó raíces en Jiquilpan y construyó un patrimonio con base en el esfuerzo y el trabajo constante: Feliciano Béjar Moncada y Juana Ruiz Guízar. No olvido la cocina y cada uno de los utensilios que ahí se encontraban, como testigos inmóviles de un pasado que espera ser aprehendido: el depósito de agua potable, el recetario de la Señora Juana, el molino mecánico, la báscula...etc. Lo cual me permitió en ese momento, imaginar y recrear paso a paso los rituales cotidianos de la familia Béjar Ruiz.

Pero más fascinante resultó ingresar a un espacio enigmático, que ahora llaman, el salón de títeres. Ya que más allá de representar un espacio lúdico y de artes escénicas, forman parte de la historia del juguete popular que en los albores del siglo XXI resiste los embates de la modernización globalizante. Y que como verdaderas obras artísticas arrancan suspiros a la nostalgia, pues en cada uno de esos juguetes se incorpora una visión del mundo y valores ancestrales anclados históricamente en las prácticas cotidianas. Nada más hay que echar un vistazo a cada una de las piezas que se resguardan en el museo representando oficios, profesiones y personajes populares de la vida cotidiana.

Tuve la fortuna de conocer la Casa Atrio casi intacta, como la dejaron quienes la habitaron antes de que se convirtiera en casa museo en el año 2017. El recorrido que hice por los empolvados rincones de las habitaciones, el comedor, el patio central con su noria artesanal, y la tienda El Porvenir, accediendo de esta forma a los espacios más íntimos de la familia, y con un poco de imaginación histórica reconstruir aspectos cotidianos de un segmento de la población jiquilpense que vivió durante la segunda mitad del siglo XX.

Fue un verdadero lujo ojear el acervo bibliográfico de Feliciano Béjar, y el voluminoso archivo familiar que como cualquier archivo familiar parecía un mero revoltijo de papeles. Pero al contrario representan la memoria material y documental en cada una de las fotos, facturas, notas de remisión, notas de pedido, balances contables, cuadernos de inventarios, y cartas personales de algunos de los miembros de la familia Béjar Ruiz. Especial atención suscitó en mi persona comprobar que como versaba el lema de la tienda El Porvenir encontrabas «de todo un poco». Cualquier historiador cultural tendrá a la mano un universo de objetos que le permitirán reconstruir una historia de la vida cotidiana con cada uno de las piezas que ahí se encuentran.

Sin más preámbulos estimado lector, le reitero la bienvenida, con la certeza de que disfrutará cada página de este catálogo fotográfico.

Referencias

Castillo, Argelia *et al.* (2009) *Feliciano Béjar. Una poética de la naturaleza*, México, Gobierno del Estado de Michoacán.

Foley, Martin (1992) *El recogedor de soles. La vida y obra de Feliciano Béjar*, México, Centro Cultural San Ángel.

Ochoa Serrano, Álvaro (2003) *Jiquilpan-Huanimban. Una historia confinada*, México, Instituto Michoacano de Cultura- Morevallado Editores.

Pérez Mateo, Soledad (s/a) «Las casas museo como salvaguarda del patrimonio inmaterial. El mobiliario como exponente de una cultura ya desaparecida», en <https://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/10378.pdf> consultado en septiembre de 2022.

Feliciano Béjar y la Ciénega

Martin Foley

Cuando me invitaron a contribuir con un prólogo para este libro, acepté inmediatamente, con mucho gusto y, francamente, sin pensar. Desde 1960, el año cuando conocí a Feliciano Béjar y empecé a oír de su niñez y adolescencia estuve consciente de la Ciénega como el fondo omnipresente de su vida temprana.

Ahora, cuando empiezo escribir mis ideas, me pregunto ¿Qué es la Ciénega? o mejor ¿Qué era? porque, desde hace muchas décadas ha sido transformada radical y rápidamente en algunos aspectos, lentamente en otros. Ahora, por primera vez, me pregunto ¿qué es la Ciénega? y nadie me da una contestación adecuada. Claro, es un llano aluvial que cambia en extensión cada año según las variaciones climáticas, aunque ahora los cambios anuales son menos notorios. Pero, tiene más. ¿Qué es?...

Finalmente, he decidido que la Ciénega, más que ser una región geográfica siempre cambiante, es un estado mental o quizá, emocional. Ciertamente, siempre ha provocado reacciones contrarias, siempre ha tenido los opuestos de desastre y ganancia, escasez y plenitud, provecho e incomodidad. Yo estuve consciente de esta dualidad maniquea la primera vez que oí a Feliciano contar de la más grande inundación de Chapala que él memoraba, probablemente cuando tenía cinco o seis años.

En aquella ocasión, el agua del lago llegó hasta las afueras de Jiquilpan. Evocaba la escasez de comida causada por la incomunicación de una comunidad que no guardaba comida y que acudía diariamente al mercado. Contrariamente, recordaba también la excitación y alegría de ver animales como venados refugiados a los finales de las calles, ya habitadas por todo tipo de pájaros acuáticos. La gente se quejaba de la humedad y lo sucio del lodo, pero pronosticaba con gozo las esperanzas de una abundante cosecha.

Todo niño abre sus ojos al mundo alrededor de sí y extiende sus horizontes como una cosa casi automática y sin sentirlo. Quizá la única diferencia de Feliciano era que, probablemente como futuro artista, él guardaba las sucesivas imposiciones de paisajes más claramente. Casi al mismo tiempo de la inundación que he mencionado en el párrafo previo, su familia subió para un día de campo al cerro de San Francisco, que dominaba el paisaje de Jiquilpan. No subieron a la cima, sino a uno de las cúspides intermedias que compone esta imponente montaña, casi la última de la Sierra Madre del Sur. De ahí, el joven Feliciano vio su primera vista aérea de la Ciénega extendida según él hasta el fin del mundo y todo repartido en miles de retacitos de diferentes colores y texturas, como un cubrecama mágico para cobijar el orbe.

Esta imagen, que probablemente fue del valle de Jiquilpan-Sahuayo hasta el litoral del lago entre Cojumatlán y Cumuatillo, quedó impresa en la memoria visual del artista.

Pero la primera impresión que le quedó fue de la tierra, la Ciénega. Lo impresionante del lago, su agua, vino unos años más tarde en sus viajes a la escuela en Guadalajara cuando el camino lento y laborioso de la mula por el fango hacia La Palma fue el preludio a su cruce del lago para tomar el tren en Ocotlán.

En la sala de mi departamento en Jiquilpan guardo uno óleo temprano. ¿Título y fecha tentativa?, simplista y primitiva, donde Feliciano plasmó sus primeras pero duraderas vistas de estos cuadritos y rectángulos de tierra que formarían la base de su futura carrera.

Abajo, en la misma casa de Zaragoza, hay otro cuadro, ahora más grande de tamaño y más sofisticado de técnica, *La Ciénega*, pintado en 1947, que demuestra las dos caras del llano, una bajo su manto de lúgubre lodo café oscuro que contrasta con el verde fresco del paisaje al lado. Aquí uno puede ver claramente el duplo simbiótico que era para Feliciano la raíz de la Ciénega y que siempre ha sido el reto y problema de generaciones de sus habitantes y desarrolladores.

Cuando, en febrero de 2008, un año después de la muerte de Feliciano, empecé a hablar con el presidente municipal de Jiquilpan, Francisco Mora, sobre la posibilidad de un museo para honrar a Feliciano, enfatiqué desde el principio que para representar adecuadamente a Feliciano tenía que ser interactivo; aparte de mostrar su obra, debería también incorporar mucho de sus múltiples intereses como la ecología, educación y derechos de la mujer y los niños de todos niveles, protección y estudio de la historia y las tradiciones, promoción de arte y artesanías como pasatiempo, como profesión.

Necesitaba muchos etcéteras para incluir todos sus intereses y actividades. Desde aquel tiempo de inicio incierto, insistí con mis colaboradores que al mismo tiempo de ser un museo jiquilpanse, tenía que ser un museo para toda el área alrededor porque Feliciano consideraba Jiquilpan como su pueblo, pensaba en la Ciénega como su territorio. (Inclusive, el equipo de fútbol que formó en los años treinta y cuarenta operaba casi exclusivamente en la Ciénega; rara vez llegó hasta Pátzcuaro.)

Creo que la idea de que cada comunidad de la Ciénega formara un enfoque propio a su cultura idiosincrática para luego repartirlo con los vecinos, le hubiera dado alegría a Feliciano. Como a mí también.

Casa Atlamaya
San Ángel, CDMX
23 de agosto de 2022

Casa Museo Zaragoza



Conmemoración de los 100 años de Soles.
Marco del Centenario del natalicio de Feliciano Béjar



Aparador número 3 en la calle profesor Fajardo Sur en el Centro Histórico de Jiquilpan



Virgen de los Dolores y reflejo de la parroquia de San Francisco de Asís de Jiquilpan



Sala principal: de piano y magiscopios



Estancia principal con magiscopio *Lluvia* (2003). Acero y cristal tallado



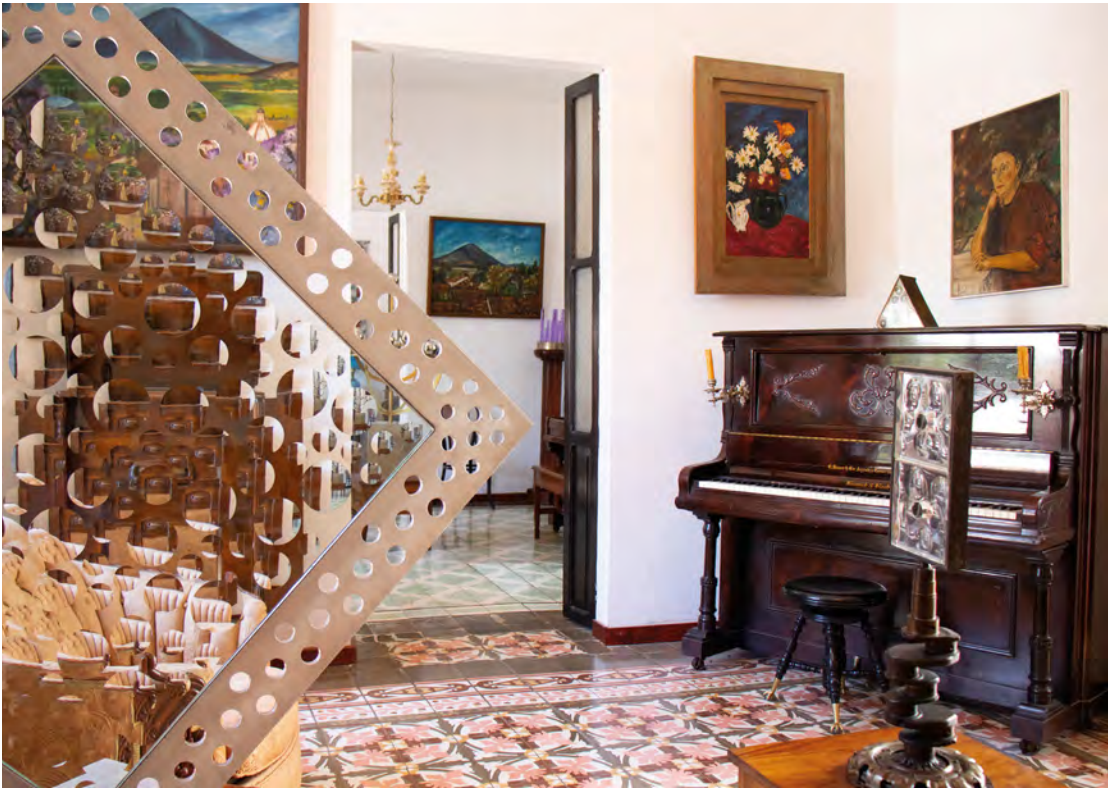
Estancia principal



Magiscopio Doble luneta (2005). Acero y cristal tallado. Al fondo, piano Kranich & Bach N. Y.



Magicopio Custodia (1996). Acero y cristal tallado



Piano Kranich & Bach N.Y. (con patente del 11 de agosto de 1896)



Detalle de teclas y acabado



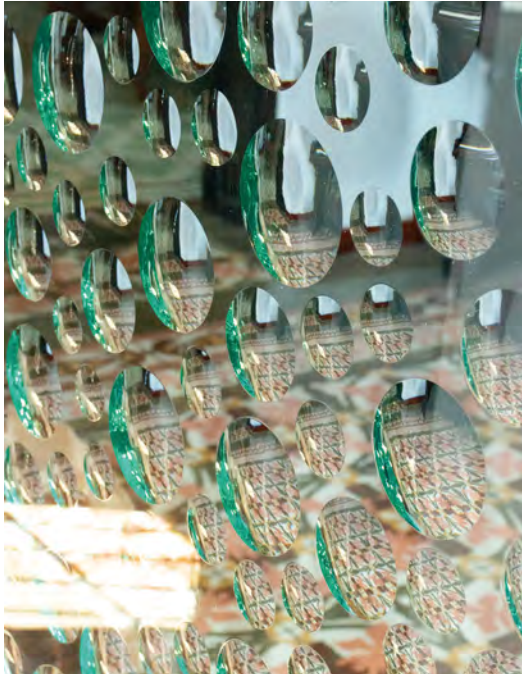
Candelabro de Rocalba



Vista de Jiquilpan (1948). Óleo sobre fibracel



Máquina para astrólogos (1997). Latón, acero inoxidable y latón cromado



Detalle de magiscopio Lluvia (2003). Acero y cristal tallado



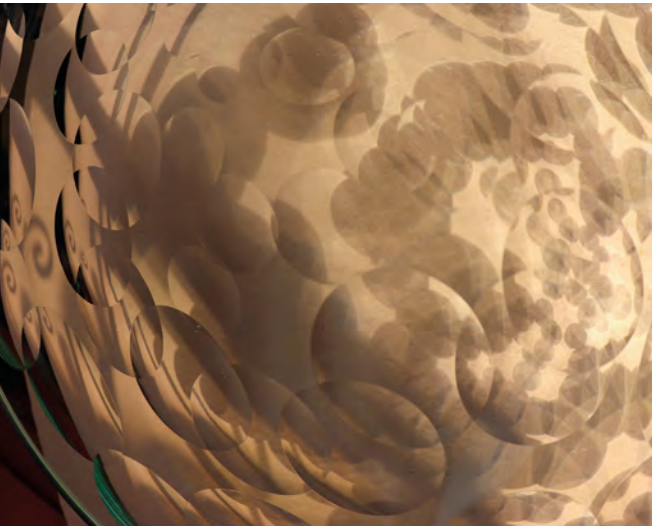
Triángulo mecánico (1966). Latón, resina y cristal



Vista de Jiquilpan (1948) a través del magiscopio Lluvia



Magiscopios Lluvia
y Doble luneta



Juego óptico de *Flor magiscopica* (1997)



Juego óptico con magiscopio *Custodia*

Sala de la máquina para astrólogos





Arriba: Fotografías de Feliciano Béjar en su taller de la CDMX (2002)

Abajo: Magiscopio Panal (2005). Acero, cristal y grabado



Detalle de mosaicos del piso tipo tapete, de la habitación



Detalle de la base de la Máquina para astrólogos



Tentaciones de San Antonio (1961). Óleo sobre masonite



Detalle interior de Caja mecánica (1998). Acero, cristal y resina



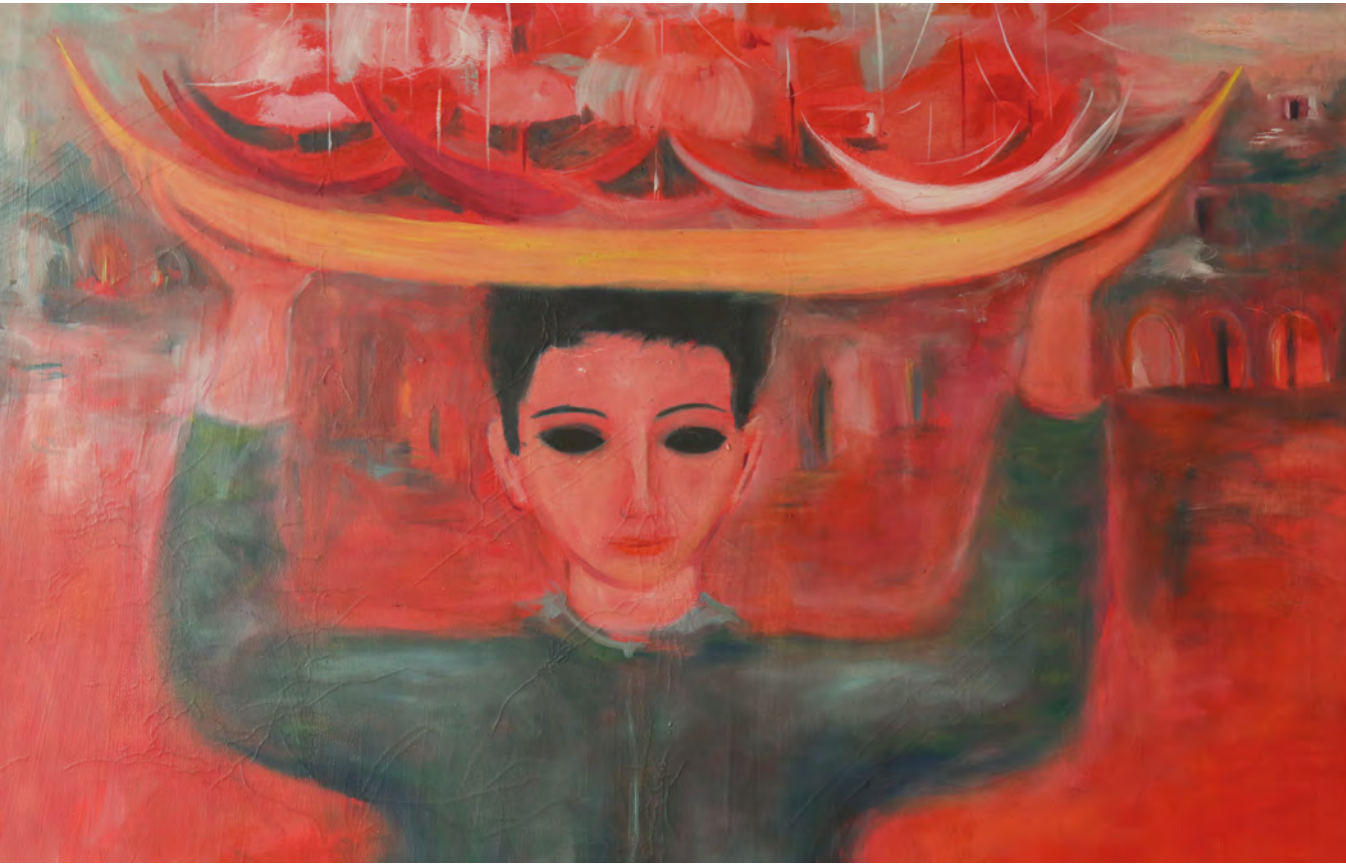
Bosque de amatistas (1979/2002). Alpaca, amatista y cristal de plomo



Castillo de fuegos pirotécnicos (1944). Óleo sobre tela



Radio RCA Víctor (década de los 30´s)



Vendedor de barcos (1962). Óleo sobre tela

Aposentos y secreter



Cabecera y secreter de Feliciano Béjar



Columnas magiscopicas (la roja es de 1971).
Acrílico y resina



Detalle de mosaicos del piso tipo
tapete, de la habitación



Baúl y beliz, empleados en las travesías
de F. Béjar



Habitación de Feliciano Béjar



Indumentaria de trabajo de F. Béjar



Reloj de buró Rocalba



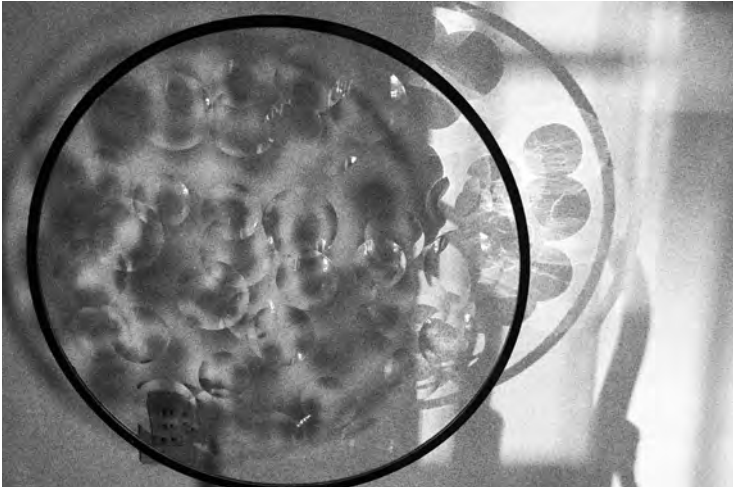
Calle Amecameca (1947). Óleo sobre yute



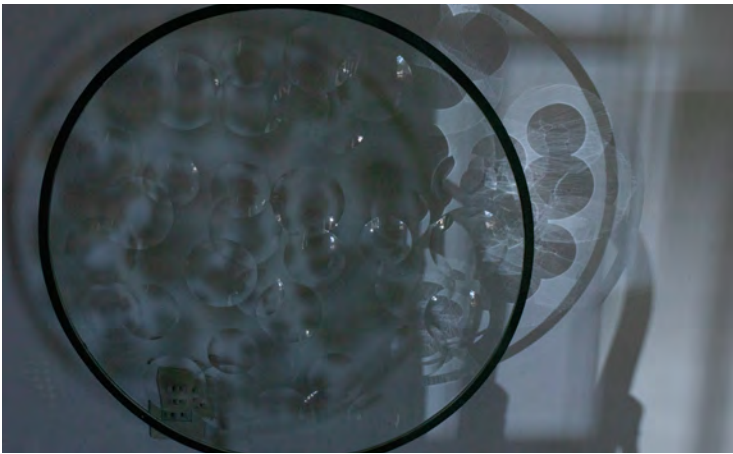
Tocador y retratos de F. Béjar
(década de los 50' s)



Firma autógrafa de F. Béjar sobre magiscopio *Doble Luneta* (2005)



Magiscopio *Custodia* (2002)



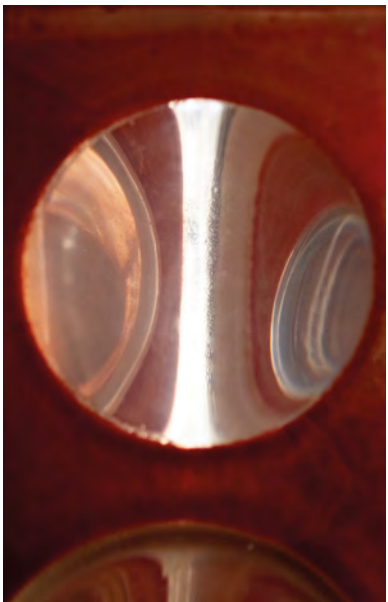
Detalle nocturno del magiscopio



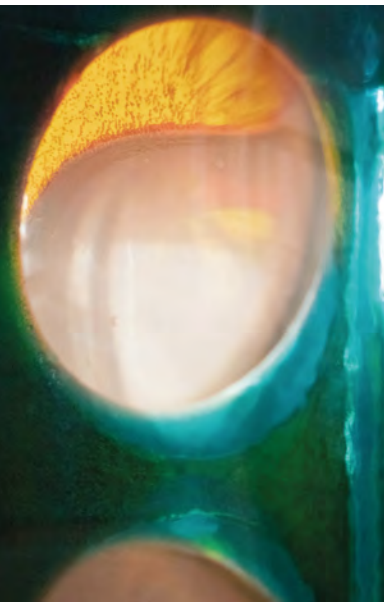
Distintos arreglos ópticos del magiscopio



Custodia de cristal de plomo (visto a través de un espejo) (2001). Alpaca y cristal de plomo



Detalle óptico en Prisma de resina (1971)



Detalle óptico en Prisma de resina (sin fecha)



Juego de cristal (1975). Bolas de cristal de plomo sobre espejo de vidrio



Prototipo de radio creado por F. Béjar (década de los 30´s)



La Ciénega (1948). Óleo sobre tela



Danza de la Malinche (1956). Óleo sobre yute



Tocadiscos portátil



Detalle de consola RCA Victor (década de los 30's)



Litografía del Arca de Noé (1964)



Cámara fotográfica Agfa, modelo Standar,
regalo de Don Feliciano Béjar Moncada

Cocina y comedor



Entrada al comedor y la cocina



Reloj de bronce



Retrato original y pintura de la familia Béjar (1981). Aristeo Serrano



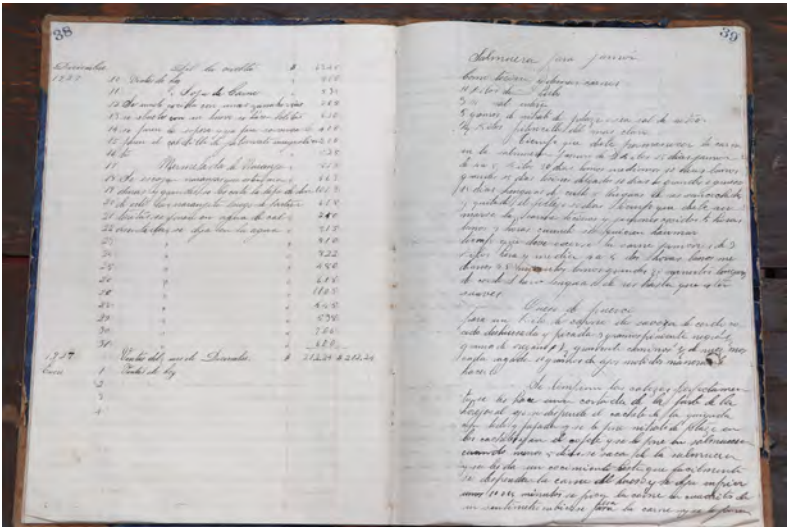
Cocina vista desde su interior



Báscula y recetario



Comedor y magiscopio Custodia



Libro de contabilidad de 1924 a 1927, y recetario de Doña Juana Ruíz



Alacena y despensa



Ánfora de cobre con grabado personalizado acorde a la época



Alfarería personalizada (regalo para la sra. Patricia Chapoy)



Fogón y alacena



Tradicional trenza de ajos

Patio central





Pasillo que conduce al patio central



San Francisco de Asís. Cantera rosa



Tendido de la Virgen de la Asunción durante la celebración alusiva a su día, en el interior de la Casa Museo Zaragoza



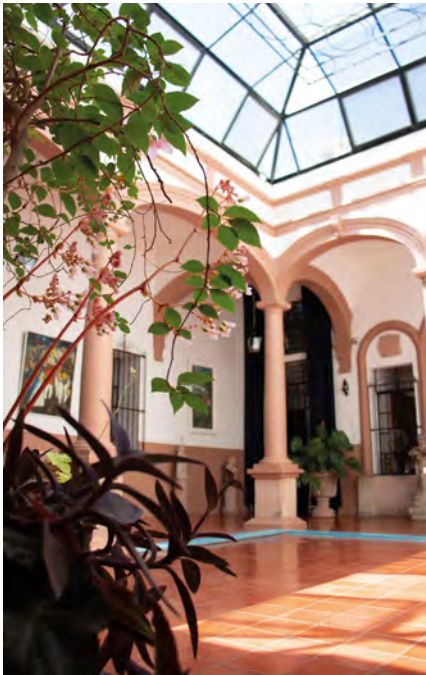
Nacimiento monumental



El paseo del niño (1956). Óleo sobre tela



Arreglo de sombras y luz a través del magiscopio Custodia (2005)



Patio central y domo de cristal

Vinculación con la sociedad



Montaje de exposición temporal: «Sin forma, vacío», a cargo de Marco García



Taller infantil y juvenil de juguete tradicional mexicano, como soporte para la divulgación de las leyendas



Despacho



Escritorio de Esteban Puentes (segundo esposo de Consuelo Béjar)



Recibo de depósito monetario con fecha de 1925



Piezas prehispánicas de alfarería

Réplica del taller de diseño de Feliciano Béjar



Mesa de trabajo de F. Béjar

Salón de títeres



Óptica creativa con esferas de cristal



Nichos de colección de títeres





Baúl de madera tipo Olinalá, Guerrero

Títeres de la colección Rosete Aranda



Oficinista embriagado



Ama de casa



Dama de alcurnia



Aguadora de madera de cedro



Consuelo Béjar (1967). Óleo sobre tela



Avión de hojalata con motivo del Cocinero escuadrón 201, y títere de madera colección Rosete Aranda



Cocinero



Infante campesino



Calaverita articulada



Torero y figurines de metal



Caballero ebrio



Confección de vestuario para caracterizar títeres



La española



Músicos



Títeres en teatrino



Campesinos

Colección de muñecos



Niño Jesús de madera articulado (principios del s. XX)



Muñeco antropomorfo de madera



Payasito de tela y porcelana



Campesino de madera



Muñecos de celuloide y de plástico

Piezas especiales y curiosidades



El Monarca, (líder de la danza de los Espejos en San Martín Totolán)



La Cuerita, (líder de la danza de los Negritos)



Catrinas de cartonería



Miniaturas de porcelana y soldaditos de plomo



Miniatura en cáscara de frutos secos, sin procedencia



Perfumería



Piano de cola de juguete



Elementos religiosos en miniatura



Figuras de Insurgentes de madera



Cristalero de latón con piezas en miniatura



Maqueta del Templo de San Francisco de Asís de Jiquilpan



Alhajero con fotografía de Doña Juana Ruíz



Soldaditos de plomo



Colección de arte sacro



Fraile franciscano de madera



Santa Eduvigis (1796). Óleo sobre tela



Virgen de la Asunción



Virgen de los Dolores (conocida también como la Dolorosa)



Detalle de fechado y dedicatoria



Detalle de la mano derecha de fraile franciscano

Exterior de la Casa Museo Atrio



Fachada de la Casa Museo Atrio y tienda El Porvenir



Aparador de la tienda El Porvenir con vista al atrio



Costado de la Casa Museo Atrio y tienda El Porvenir



Exterior de la tienda El Porvenir

Tienda El Porvenir



Vista hacia el mostrador

Vestíbulo



Artículos de la tienda: «El Porvenir: la casa que tiene de todo un poco...» (abierta de 1922 a 1998)



Vista desde el mostrador



Entrada principal



Distintos tipos de mercancía en los escaparates



Corredor principal



Recibidor con cancel de hierro



Virgen del Rosario (s. XVIII). Óleo sobre tela



Madre Priora (s. XVIII). Óleo sobre tela



Jesús de las ovejas (s. XIX). Óleo sobre tela



Virgen del Carmen (s. XVIII). Óleo sobre tela

Episodio de la Orden Jesuita
(1742). Óleo sobre tela



Patio principal





Balcón con vista al patio



Virgen de la Soledad (s.XIX). Óleo sobre tela



Crucifijo de madera (s.XIX)

Telares y salón de música



Salón de música:
«Consuelo Béjar»



Telar de pedales
tradicional
de Jiquilpan



Fotografía tipo postal con vista desde -La Pila de los pescados- en Jiquilpan, (década de los 50´s)



Telegrama familiar fechado el 17 febrero de 1930



Tradicional rebozo jiquilpense de seda

Estudio



Vista de la «Oficina de Bronce»



Colección de fusiles, pistolas y mosquetes (s. XIX)



Colección de espadas y vainas, mexicanas y francesas (s. XIX)



Sala de exposiciones temporales del segundo piso



«Habitación morada»



Balcón con detalle de la herrería original de la casa



«Habitación verde»





«Habitación naranja»



El siglo XX, San Juan de Letrán. (1956). Benito Messenguer. Óleo sobre tela



Arriba: Sin título (1960) Ángel Pichardo. Óleo sobre tela

Abajo: Sin título (sin fecha) Ángel Pichardo. Óleo sobre tela



Pasillo de conexión entre habitaciones



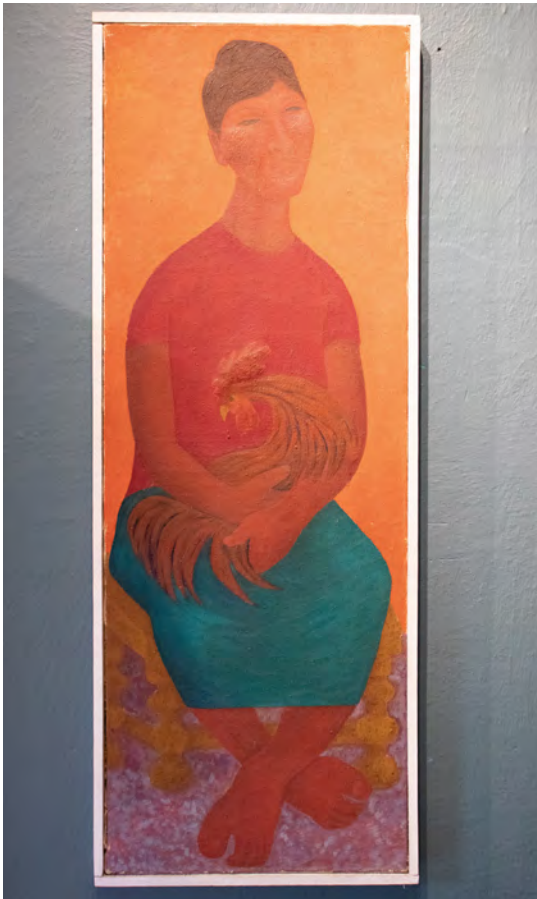
Comedor



Mesa del comedor



Sin título (1954). Skinfill. Óleo sobre tela



Obra de la Colección de la Escuela Mexicana de Pintura. Óleo sobre tela



Sin título (1967). Ángel Pichardo. Óleo sobre tela



Vista del comedor

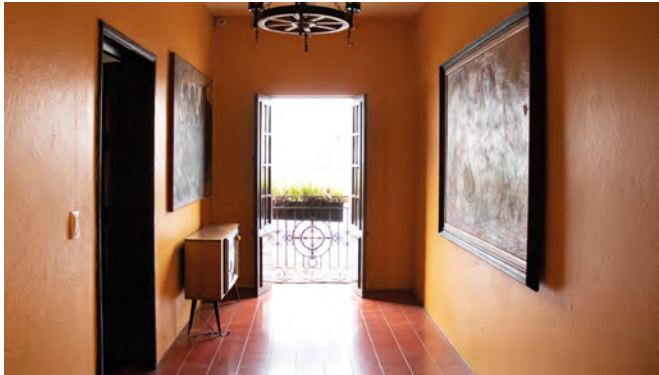
Pasillo superior



Pasillo y vista exterior de la recámara principal



Pasillo principal, ala norte, de la segunda planta





Sin nombre (sin fecha). Jesús Reyes Flores. Óleo sobre tela



Sin título (sin fecha). AST. Óleo sobre tela



Ciudad perdida (1958). Antonio Ramírez. Óleo sobre tela



Vendedoras de cal (1956). Antonio Ramírez. Óleo sobre tela



La familia (sin fecha). Fermín Rojas. Óleo sobre tela



Vendedoras de carbón (1957). Antonio Ramírez. Óleo sobre tela

Habitación principal



Elementos y detalles de la habitación



Figuras de madera

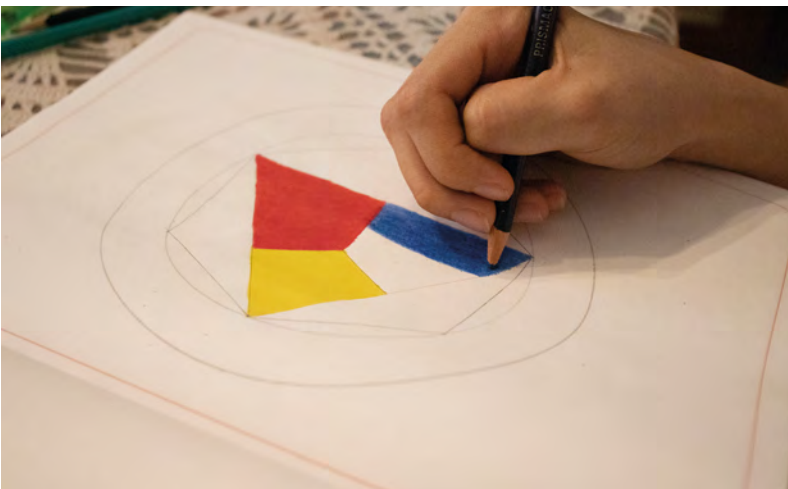


Virgen de la Asunción (sin fecha). Aristeo Serrano

Vinculación con la sociedad



Taller infantil de pintura



Taller abierto de dibujo

Capilla y portarretratos



Retablo de madera en el oratorio



Retrato post mortem de Alba Juana Mier Béjar



Consuelo Béjar y Jesús Mier



Yolanda Margarita Mier Béjar